

UTOPIA Y MUERTE. CONDUCTISMO Y SIMPLIFICACIÓN EN EL PROYECTO DE LA MODERNIDAD HEGEMÓNICA

Javier Ruiz Sánchez

javier.ruiz@upm.es

Berta Risueño Muzas

bertarisu@gmail.com

Milica Lekovic

milica.lekovic@gmail.com

Universidad Politécnica de Madrid.

Utopía y Muerte. Conductismo y simplificación en el proyecto de la modernidad hegemónica (Resumen)

Los mundos imaginarios de la narrativa de ficción anticipatoria de finales del siglo XIX y principios del XX, la utopía moderna ligada a los mismos, basada en principios de simplificación y técnicas conductistas, se han materializado a través del urbanismo moderno en realizaciones efectivas que desbordan el control absoluto sobre la vida (biopolítica) y lo extienden al control sobre la muerte. La máquina de habitar se transforma en último término en máquina de morir, y pone en entredicho el propio concepto de utopía como deseo al haberlo despojado, en su vocación perfeccionista, de su naturaleza creadora. El repaso desde la literatura crítica al urbanismo hegemónico del siglo XX posibilita el replanteamiento de la idea de utopía ligada a la incertidumbre, relacionando de manera inseparable la libertad a la permanente insatisfacción del propio deseo.

Palabras clave: Utopía, modernidad, ficción anticipatoria, biopolítica, urbanismo del siglo XX.

Utopia and Death. Behaviorism and simplification within the project of the hegemonic modernism (Abstract)

The imaginary worlds described in the anticipatory fiction narrative of the end of 19th century and the beginning of the 20th, the modern utopia associated with them, based on simplification principles and behavioral techniques, have been materialized through modern urbanism in effective realizations which reach and go beyond the complete control upon life (biopolitics) and extend it to the control upon death. The living machine turns into the death machine, questioning the concept of utopia itself as desire when denying, in its perfectionist vocation, its creative nature. The review based on the critical literature of the hegemonic urban planning of the 20th century opens the possibility of reconsidering the idea of utopia now linked to uncertainty,

connecting freedom and the permanent dissatisfaction of the desire itself in an inseparable manner.

Key words: Utopia, modernism, anticipatory fiction, biopolitics, urban planning in the 20th century.

As he spoke, the whole city was broken like a honeycomb. An air-ship had sailed in through the vomitory into a ruined wharf. It crashed downwards, exploding as it went, rending gallery after gallery with its wings of steel. For a moment they saw the nations of the dead, and, before they joined them, scraps of the untainted sky. E.M. Forster, "The Machine Stops", 1909

Un siglo después la máquina no se ha parado, aunque el cielo está, sin duda, mucho más contaminado. A pesar de los anuncios de supuestos fines de la historia y de supuestos cumplimientos de distópicas profecías, la evolución sigue su curso. Y eso tal vez responda a que quizá la antigua concepción maquinista del sistema en su conjunto, y la consecuente toma de posición del poder, de cualquier signo, al respecto, estén detrás del fracaso, si existe, del *corto* pasado siglo.

Aunque en la obra de Fredric Jameson el tema de la utopía recorre de manera explícita gran parte del conjunto, es en la segunda de las conferencias impartidas en la Wellek Library de la Universidad de California, en Irvine, en 1991, titulada "Utopía, Modernismo y Muerte"¹, recopilada en *The seeds of Time*, donde se plantea de manera más significativa la inseparable relación y los interrogantes que esconden las tres palabras que forman el título, ello a partir de lectura de la novela soviética *Чевенгур/Chevengur* de Andréi Platónov, publicada íntegra por primera vez sólo en 1988, aunque escrita sesenta años antes. De manera muy significativa, una de las primeras traducciones occidentales, al italiano, sustituyó el nombre propio de la población escenario por el título *Da un villaggio in memoria del futuro*.

Si bien el planteamiento de esta tríada modernidad-utopía-muerte puede que no resulte ahora tan sorprendente, no fue así en la fundamental *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, cuando la relación entre los tres términos que subyace en el libro planteó no sólo el desconcierto de los lectores sino incluso la consciencia por parte de sus autores del riesgo que entrañaba la radicalidad de su crítica. Texto publicado en origen un año antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la instrumentalización de la razón había alcanzado la cima y los acontecimientos que marcarían las décadas posteriores se mostraban como un hecho irreversible, era para Adorno y Horkheimer más que evidente que "la humanidad no sólo no ha avanzado hacia el reino de la libertad, hacia la plenitud de la Ilustración, sino que más bien retrocede y se hunde en un nuevo género de barbarie"². Las reflexiones que a partir de aquí pueden estructurarse son muchas. En un momento en el que el sufrimiento humano había alcanzado cotas inimaginables, resultaba más que oportuno atender a los procesos que lo habían hecho posible a tal escala. Esa exigida *dialéctica*, sin que por ello se quebrantara la relación pensamiento ilustrado-libertad del ser humano³, atendía a la necesidad de reflexionar sobre el origen mismo del concepto de Ilustración, y su *perversión* en tanto que el conocimiento (instrumentalizado) se torna poder y somete y controla al objeto del mismo.⁴ Es así como Hannah Arendt frente a la

¹ Jameson, 1994, pp. 73 ss.

² En Adorno, Horkheimer, 1944.

³ "No albergamos la menor duda-y ésta es nuestra *petitio principii*- de que la libertad y la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado"(Adorno, Horkheimer, 1944, p. 53)

⁴ "El mito se disuelve en Ilustración y la naturaleza en mera objetividad. Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alineación de aquello sobre lo cual lo ejercen. La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las

banalidad del mal, o como las tesis planteadas por autores como Zygmunt Bauman en *Modernidad y Holocausto* o más recientemente Roger Griffin en *Modernidad y Fascismo*, podemos atender no sólo a la lectura del Holocausto como un producto de la modernidad y no como un fallo de la misma, sino que, desde un punto de vista que no se circunscribe a un momento histórico en particular, nos permite reflexionar sobre nuestro conocimiento-concepción del mundo y la consecuente, y no siempre en consonancia directa con ésta, naturaleza intervención sobre el mismo, la posibilidad y legitimidad de la acción y los límites de la misma.

La ficción anticipatoria, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento en que se constituye en origen de la ciencia ficción como género⁵, se convirtió en un instrumento de crítica sobre la realidad, una mirada divergente sobre la misma. Sin embargo en el transcurso del final de dicho siglo y a partir del principio del siguiente, esa forma de pensamiento utópico más progresista y crítico fue sustituida por un pensamiento más radical, de ideas totalizadoras y finalistas. La sociedad en su conjunto se consideraba una materia prima a la que se podía reconstruir racionalmente. Precisamente Roger Griffin⁶ adscribe esas utopías con mayúsculas a lo que denomina una *modernidad alternativa* que transformaría la experiencia vitalista y fragmentaria de la modernidad, retratada en la obra de Marshall Berman *All that is Solid melts into Air*⁷, en una fase de iniciativas enfáticas y profundamente estáticas. La modernidad, y más concretamente esa modernidad alternativa tal y como fue definida por los modernismos, aportó el medio y el objetivo para que las utopías se trasladaran a la realidad gracias a la vinculación, sin precedentes hasta entonces, del progreso de la ciencia, la tecnología y la planificación del Estado moderno.

Una utopía por vez primera realizable, pero una utopía que aunque nace grande con vocación necesaria de totalidad, en realidad se presenta autónoma (aislada de su entorno), e intemporal (ajena a la condición de futuro). Frente a ello, sin embargo, la realidad, tozuda, se resiste a esa imposición totalizadora. Un sistema abierto es un sistema que intercambia materia, energía e información con su entorno y que cambia, progresa y evoluciona en función de esas interacciones. El sistema social y el sistema urbano son sistemas que de forma natural son evolutivos y plurales y que gracias a esa condición de sistemas vivos (abiertos) son capaces de ganar independencia frente al entorno y aumentar su capacidad de anticipación a los estados futuros. Su éxito radica en su creciente complejidad. De este modo intervenir en la realidad compleja que nos rodea sólo nos deja dos caminos posibles: ir a su favor y asumir esa impredecibilidad (incertidumbre) utilizándola como un valor; o ir en contra de la realidad que evoluciona e imponer estructuras inertes e incapaces de perdurar en el tiempo. Poder controlar un sistema que de forma natural evoluciona y progresa en el tiempo implica reducir, debilitar y racionalizar la dimensión relacional que de forma natural evoluciona hacia estados de creciente complejidad. Se trata de un proceso de reducción o eliminación de la complejidad a favor de un orden más legible y por tanto más fácilmente gobernable.

No pocas veces el utópico parte de dos supuestos axiomáticos, con los riesgos que ello implica. El primero consiste en que su conocimiento del mundo es completo y conoce lo que es “más conveniente hacerse”, el mejor camino para “la felicidad colectiva”; el segundo, que es posible

cosas en la medida en que puede hacerlas. De tal modo el *en sí* de las mismas se convierte en el *para él*. En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o sustrato de dominio” (Adorno, Horkheimer, 1944, p.64-65)

⁵ Coincidiendo, no por casualidad, con el desarrollo del urbanismo moderno.

⁶ Griffin, 2007.

⁷ Berman, 1988.

conseguir el poder y la capacidad para lograrlo. Así, conocimiento-comprensión y gobernabilidad-control van de la mano.

Ernst Bloch en la expresionista *El espíritu de la Utopía*⁸ ofrece una amplia recopilación de hechos históricos y culturales cuya finalidad es mostrar la presencia continuada de la utopía a lo largo de la Historia. En su monumental y conclusiva investigación exhaustiva, *El principio esperanza*⁹, que realizó a lo largo de diez años de su exilio norteamericano, Bloch documenta de forma incuestionable cómo el pensamiento utópico y la producción utópica son aspectos inherentes al ser humano. Del mismo modo Frank Kermode en *The sense of an Ending* señala la creación de ficciones como algo necesario para innovar, para esbozar cualquier forma de proyecto político, social y cultural¹⁰. Si bien es cierto que el impulso utópico subyace en la proyección a futuro de cualquier proyecto político, social o cultural, la manipulación y simplificación del presente como condicionamiento del futuro, ello implica un cierto peaje no menos significativo. James C. Scott en su libro *Seeing like a State: How certain schemes to improve human condition have failed* utiliza una analogía de la práctica conocida como *scientific forestry* para explicar cómo el control (anticipación) sobre una realidad compleja exige necesariamente una simplificación y homogeneización de las estructuras y sistemas relacionales que la conforman. Esta práctica, que se desarrolló a finales del siglo XVIII y posteriormente se convirtió en la base de las técnicas forestales en un número creciente de países, se caracteriza en primer lugar por una aproximación al objeto de estudio o análisis desde una necesaria abstracción de la realidad en la que se detiene el observador. El bosque deja de ser un conjunto de variedades de especies vegetales y animales con características diferenciadas e insertas en una compleja red de relaciones-comunicaciones, para convertirse en un gran conjunto indiferenciado resultado de la imposición de una planificación racional y ordenada. Así, planificando cuidadosa y racionalmente la siembra, la plantación y tala del bosque, éste es más fácilmente observable, manejable y mensurable. Cualquier tarea necesaria para su manejo se convierte en una tarea mucho más rutinaria y previsible. A pesar de que el objetivo de alcanzar esta simplificación radical y *convertir el bosque en el mecanismo de una máquina* no tuvo el éxito que se preveía, se aplicó en un número notable de países durante todo el siglo XIX. Las consecuencias de tales prácticas se hicieron visibles en poco tiempo. Los alemanes, pioneros en esta práctica, incluyeron un nuevo término que no existía hasta entonces en su léxico: *Waldsterben* o la muerte del bosque.

El acercamiento a la realidad compleja del bosque desde esta *simplificadora* práctica forestal supuso un antes y un después en la evolución de estos ecosistemas que durante miles de años habían sobrevivido y evolucionado en un continuo proceso de adaptación y autoorganización. La *muerte del bosque* no es más que la manifestación de la vulnerabilidad que conlleva la imposición de una planificación impuesta que ignora la complejidad. El bosque no son sus árboles, ni sus especies animales; el bosque es sobre todo el sistema de relaciones que se establece entre sus elementos. Y este sistema relacional es lo que define su complejidad y por tanto, la capacidad para acceder a un número considerable de estados futuros. Lidar con la complejidad de la naturaleza de los sistemas animales y vegetales, del mismo modo que lidar con el sistema social o con el sistema urbano –todos tienen en común que son o se comportan como organismos vivos-, implica contar con la diversidad de los posibles comportamientos de esos sistemas, comportamientos que no podemos conocer con certeza, que no podemos prever. Implica asumir el azar y la incertidumbre, que el conocimiento y el control del futuro nunca pueden ser completos. No es casualidad que esta *práctica moderna* y la *muerte del bosque*

⁸ Bloch, 1918.

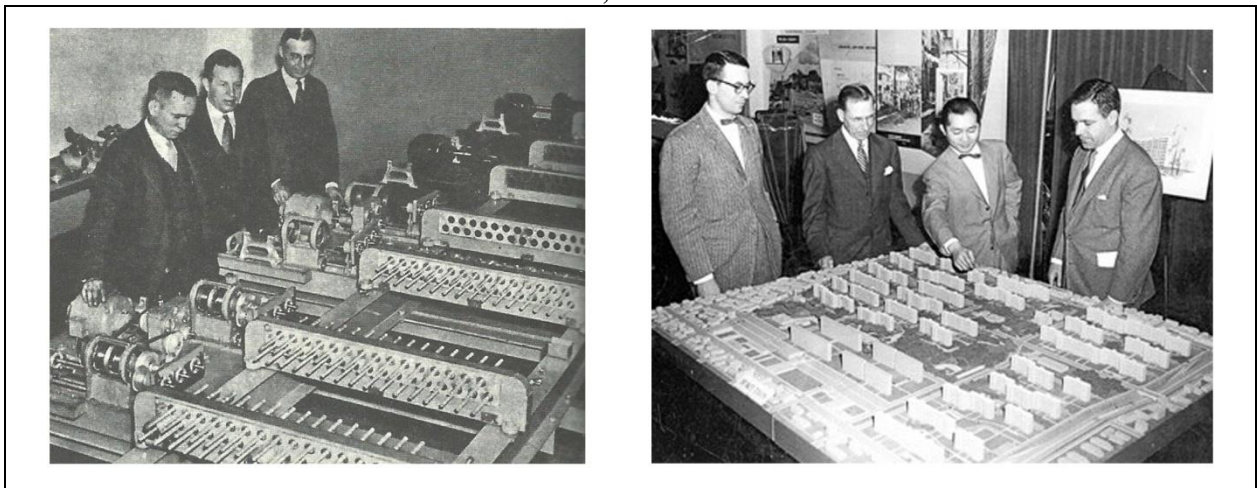
⁹ Bloch, 1959.

¹⁰ Citado en Griffin, 2007, p.263

confluyan en el ámbito de lo urbano y específicamente urbanístico/arquitectónico en un acontecimiento concreto, la demolición del complejo residencial Pruitt-Igoe en Saint Louis, Missouri, en 1972, y que ejemplificó lo que el historiador y teórico de la arquitectura Charles Jencks acuñó como *la muerte del urbanismo moderno*¹¹. Se trata de la prueba de cómo la utopía, desde nuestro punto de vista, va a contracorriente, contra la asunción de que nuestras capacidades para anticiparnos con certeza incuestionable al futuro son muy escasas, y que cualquier intento de proyectar un futuro cierto e inmutable será sin duda un esfuerzo que sólo tiene un resultado posible: un mayor o menor fracaso siempre irreversible. No sorprende la mirada del arquitecto similar a la de los científicos sobre una calculadora precursora de los ordenadores modernos (figura 1), la misma que la que se tiene sobre la construcción de la ciudad, todo reducido a la máquina.

Figura 1

- (a) Científicos alemanes examinan una máquina precursora de los modernos ordenadores
(b) Minoru Yamasaki muestra la maqueta de su proyecto para el desarrollo residencial Pruitt-Igoe en Saint Louis, Missouri



Fuente: Griffin, 2007, p.434. tomado de la revista de interés general nazi *Koralle* 9/20, 18 de Mayo de 1941, p.523

La Utopía moderna es incompatible con lo vivo, y la ciudad no es sino un ser vivo. Para que un organismo vivo persevere, y tales son de forma natural, como ya hemos comentado, el sistema urbano y el sistema social en tanto que sistemas complejos abiertos, debe ser capaz de reajustar su *estructura* ante cualquier *perturbación* de mayor o menor incertidumbre. Si no es capaz de adaptarse para seguir en consonancia con su entorno, entonces sólo hay dos opciones posibles: perecer o *autoorganizarse (evolucionar)* en una nueva estructura. De cómo sea la dialéctica sistema-entorno (de cómo se comporte el sistema ante las solicitudes del entorno) depende que sea o no capaz de perseverar. Para ello tres variables entran en juego: la *complejidad del sistema*, su *capacidad de anticipación respecto al entorno* y su *independencia respecto al mismo*. Si la anticipación inherente a toda formulación utópica no deja lugar al azar, a la incertidumbre, con el convencimiento de tener un control absoluto sobre presente y futuro, excluyendo cualquier criterio alternativo no racional, entonces nos encontramos ante la imposición completa de un orden artificial, simplificado frente a la realidad compleja sobre la

¹¹ Aunque se trata de un episodio muy conocido, puede ser interesante recordar como el complejo Pruitt-Igoe, paradigmático de la modernidad arquitectónica más ortodoxa, diseñado en los años 50 del pasado siglo por Minoru Yamasaki, irreprochable en su ortodoxia estilo internacional, pasó a convertirse en poco más de una década de la materialización del relato utópico moderno en el infierno de un barrio de extrema pobreza y delincuencia. Su incapacidad evolutiva, inherente al proyecto utópico moderno, tan sólo lo abrían a dos futuros posibles: su degradación entrópica sucesiva o la demolición. Lo espectacular de la misma, su registro cinematográfico, contribuyeron a la consideración del mito.

que se impone, que sólo podrá existir el tiempo en el que los condicionantes que la formularan se mantengan intactos, el tiempo en el que permanezca aislada de las no previstas e inciertas solicitaciones del entorno. De ahí lo antinatural, incluso contrario a la inexorable flecha del tiempo, de cualquier proyecto biopolítico extremo, en términos foucaultianos¹².

La utopía es en la mayor parte de los casos sinónimo de quimérico e irrealizable precisamente porque su traslado a la realidad es una imposición que pasa por alto la complejidad de la misma y alcanzándola se conquista temporalmente el estado futuro más improbable. El físico Jorge Wagensberg en su libro *Ideas sobre la complejidad del mundo*¹³ cita a Paul Tillich en su acercamiento a la idea de utopía. El filósofo y teólogo alemán señala que en la utopía existen dos valores opuestos, uno positivo y otro negativo. El primero consiste en la verdad de la utopía (la esencia de la existencia del hombre), en su fecundidad (la anticipación utópica indica los caminos a seguir) y en su poder (proporciona fuerza para nuevos cambios). El segundo consiste en su no verdad (la utopía olvida la finitud y el extrañamiento del hombre; el progreso no pertenece a la eternidad sino a la continua continuación del presente), en la esterilidad (hacer pasar imposibilidades por posibilidades reales) y en la impotencia (pues no verdad y esterilidad conducen a frustración). Cuando los valores positivos superan a los negativos los esfuerzos se centran en proyectar y trasladar a la realidad una utopía en su forma más cerrada y profundamente estática, una utopía que nace “grande”, que no conoce alternativas, que es capaz de definir un nuevo comienzo que es a la vez el único futuro posible.

La utopía posible, “The Ideal City Made Practicable” (“la ciudad ideal hecha practicable”) es el título con que Robert Fishman abre la parte dedicada a Howard en su *Urban Utopias in the Twentieth Century*¹⁴. Mucha de la jardinería social, devenida en biopolítica urbana, tiene un hito fundacional, si bien no exento de precedentes. Este hito es la figura de Ebenezer Howard y su libro de 1898 *To-morrow: a Peaceful Path to Real Reform*, germen del concepto de la Ciudad-jardín. Entre sus fuentes de inspiración aparecen explícitas e implícitas referencias utópicas, las novelas *Erewhon*, de Samuel Butler, o *News from Nowhere*, de William Morris, que describen la ciudad ideal en el territorio ideal, y que Howard asumirá como proyecto. *Erewhon*, de 1872, es un texto especialmente importante por cuanto es la primera gran obra de literatura utópica escrita tras la publicación, en 1859, de *El origen de las especies*, y que es directamente influenciada por la teoría de la evolución. En los capítulos titulados “El libro de las máquinas”, Butler indaga sobre el papel de la tecnología en la recreación de la Nueva Zelanda decimonónica alternativa que es su *Erewhon*, y a partir de ello esboza de manera incipiente cuestiones nada triviales sobre dos temas, la complejidad y la libertad individual, en concreto su difícil inserción en una sociedad ideal. Realmente, como apuntaremos, Butler se está aproximando a lo que van a ser y son dos de las grandes contradicciones del urbanismo moderno.

En cambio, a diferencia de la novela de Butler, *News from Nowhere or An Epoch of Rest* puede en cierto modo ser interpretada como un ejercicio de diseño. Si bien, como novela, está insertado en la tradición utópica literaria, *Nowhere...* es también, y sobre todo, un texto político (como buena parte de la novela utópica) pero también una detallada descripción de un territorio ideal socialista, lo que lo emparenta con las utopías socialistas urbanas de la primera mitad del siglo XIX, pero también con una tradición tratadista que se remontaría a la Sforzinda del Filarete, en el Renacimiento italiano. La novela de Morris, escrita entre 1889 y 1890, es una novela de anticipación, en la que un viajero es trasladado al Londres de 2012, y encuentra una ciudad

¹² Puede consultarse Foucault 1997, que recoge el contenido del Curso en el Collège de France de 1976 que institucionaliza y sistematiza el concepto de “biopolítica”.

¹³ Wagensberg, 1985.

¹⁴ Fishman 1997, pp. 23 ss.

idílica, justa social y ambientalmente, donde lo rural y lo urbano en su conjunto constituyen un territorio en perfecto equilibrio. Como nota destacada, la mayor parte de los habitantes viven en un entorno natural, dejando el entorno de la producción mecanizada a las máquinas, que han liberado así al hombre de la mayor parte, y la más penosa, de la carga de trabajo. Es necesario hacer dos apuntes más que significativos sobre *Nowhere...* En primer lugar, no se trata precisamente de una novela de juventud, sino que está escrita en un periodo adulto y de la máxima actividad política de su autor. Cuando Morris escribe *Nowhere...* acaba de crear la Liga Socialista, junto con el propio Engels entre otros, y arrastra más de treinta años de trabajo como influyente diseñador, en los que ha recorrido todas las escalas de diseño de objetos, del más pequeño al edificio completo. No es extraño apuntar que estamos en un momento en que el proyecto social y urbano es más que una tentación, es casi una necesidad de dar el gran salto de escala de diseño a la totalidad de territorio. Por otra parte, en la novela, Morris no lleva el tema de la anticipación a sus últimas consecuencias, sino que hace uso del recurso de que se trata de un sueño, despertando al protagonista al final del relato. Más allá de un recurso simple, ello corrobora aún más la tesis de que estamos ante un ejercicio de diseño más que ante un mero ejercicio literario. El Londres de *Nowhere...* es, sin lugar a dudas, el proyecto de la ciudad ideal de Morris en la que, lo que es también significativo, las referencias a posibles avances técnicos son eliminadas o diluidas, un dato más a favor de esta idea de proyecto social.

El mismo Jameson, en el fundamental *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*¹⁵, repasa la literatura utópica del siglo XX y se detiene en dos obras muy significativas, *Walden Two*, de B.F. Skinner, y *The Dispossessed*, de Ursula K. Le Guin. Para nosotros, estas dos obras ejemplifican dos cualidades inseparables de la formulación utópica, el conductismo y la simplificación, cualidades sobre las que se sustenta la relación unívoca entre “muerte” y utopía, muerte de lo vivo, imposición de la “máquina”. En primer lugar la simplificación, que implica la imposición de estructuras menos evolucionables, en el sentido del abocamiento a la existencia de un punto crítico en el que la utopía será demasiado simple para la complejidad real que define la necesaria dialéctica sistema-entorno. Su conservación en el tiempo o éxito efímero durará mientras, como en la *ambigua utopía* del Anarres de Le Guin, se mantenga su imposible aislamiento.

Desde el campo del urbanismo se interviene en la ciudad no sólo a través de la modificación de la *estructura física* en sí misma, sino que también y fundamentalmente, se altera su *organización* y por tanto su sistema de relaciones. El sistema urbano y el sistema social pueden analizarse desde la misma perspectiva en tanto que sistemas complejos, pero además en una relación de igual a igual, no una como soporte de la otra, sino como definidoras una de la otra. Dada esta interrelación, esa alteración espacial implica también una manipulación de la estructura organizacional de las relaciones sociales, las modificaciones realizadas en el ámbito urbano condicionan inequívocamente la esfera social. Cuando estas manipulaciones se suscriben a discursos o formulaciones utópicas, y el urbanismo moderno es el paradigma de ello, constituyen un perfecto mecanismo regulador de la conducta de los individuos, en un anticipo más o menos radical de un proyecto de gobierno sobre lo vivo, cuerpos y ciudad. Porque cualquier utopía, incluso la que se piensa desde las mejores (y ambiguas) intenciones, se construye al margen del individuo, contra su naturaleza. La utopía desde esa voluntad de control y conocimiento absoluto se caracteriza por una profunda prescindibilidad, casi necesaria, del “yo” individual. La identidad individual se elimina a favor de un “Uno” colectivo, anónimo e indiferenciado. Así lo que en última instancia se debilita, se reduce y se elimina, son los actos comunicativos que devienen de la capacidad de decisión individual, los que van tejiendo una red difusa, ingobernable, difícil de

¹⁵ Jameson, 2005.

aprehender. La represión del individuo es el instrumento de muerte del sistema, de conversión de lo vivo en máquina. El mecanismo pasa porque esa red invisible por compleja se sustituya por relaciones fácilmente nominalizables que aparten del camino todo aquello que escape a las normas racionales.

Proyectadas desde esta conversión del individuo en grandes individualidades colectivas, no es casual que el siglo XX haya sido el siglo de los grandes proyectos colectivos, de las grandes utopías de masas. Disolviendo la identidad y libertad del individuo, se reducen los “muchos” diferentes y plurales, en los “pocos” homogéneos y anónimos. Muchos son los ejemplos que se pueden citar. Los totalitarismos nos dejan los ejemplos más espeluznantes, pero bien es cierto que incluso las utopías que se proyectaron desde las mejores intenciones, constituyeron (y constituyen hoy en día) uno de los mecanismos reguladores de la individualidad más eficaces. Precisamente B.F. Skinner, padre de la psicología conductista, menos enterrada de lo que parecería, decidió escribir su *Walden Two* en junio de 1945 preguntándose si con sus trabajos de ingeniería conductual podría mejorar la vida cotidiana de la sociedad y permitir ciudadanos libres, lejos de los autoritarismos de las últimas décadas. La novela describe una comunidad que utiliza los principios del análisis experimental del comportamiento para organizar la sociedad ideal. El protagonista Frazier sabe cuál es la vida buena (incluso óptima) para los miembros de la comunidad. Pero la historia debe enseñarnos que cualquier ensayo de alcanzar la libertad desde esas dinámicas utópicas se traduce en todo lo contrario. Como apunta Jameson “la libertad por definición y por su misma estructura, no puede ser definida de antemano, menos aún ejemplificada: si tú ya sabes qué aspecto tiene el ejercicio que tanto anhelas de una libertad todavía no existente, entonces surge la sospecha de que después de todo podría no estarse expresando la libertad”¹⁶.

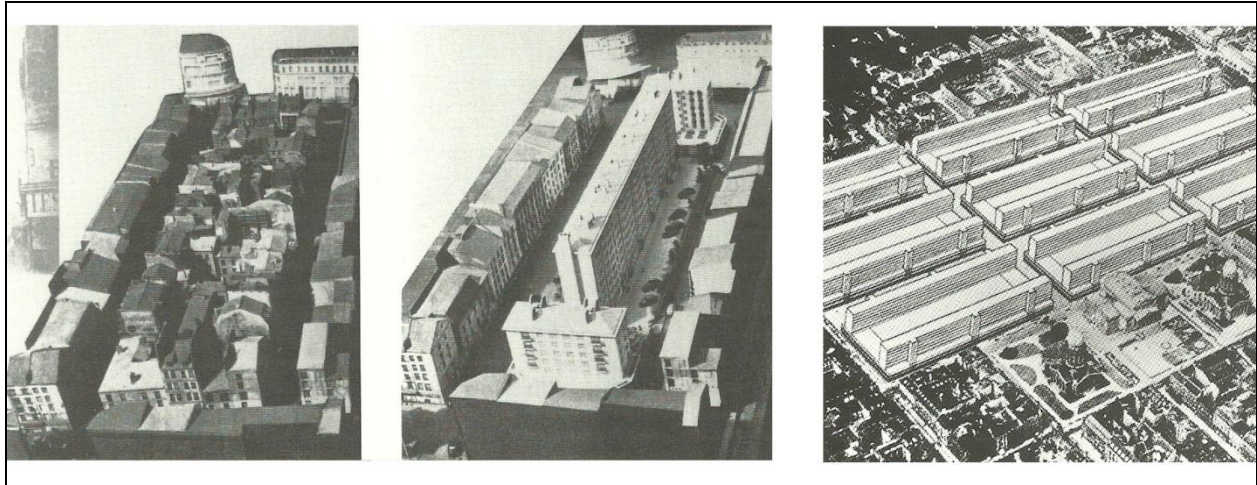
Esa simplificación y disolución de las identidades tiene su traslación en la producción de la forma urbana en procesos que aúnan una creciente des-diferenciación así como una hiper-diferenciación en artefactos optimizados y canales comunicativos fuertes y especializados (figura 2). Esto favorece la construcción de estructuras comunicativas jerarquizadas en árbol¹⁷, donde otras posibles alternativas acaban resultando altamente improbables. El aumento de tamaño no es sólo una percepción visual de esto, sino la traslación formal de la toma de posición de poder que homogeniza la diferencia, la contingencia y la posibilidad. Esta *producción modernista de la forma*, en palabras de Jameson, materializa un pensamiento biopolítico que se concreta en proyectos extremos, sólo aparentemente opuestos, como la máquina de matar de Auschwitz Birkenau o la máquina de habitar paradigma del funcionalismo moderno (figura 3), el gobierno sobre la muerte como gobierno último de la vida.

Con el condicionamiento de los procesos de diferenciación se debilita la estructura de relaciones, y con ello el patrón de organización del sistema se simplifica, se hace más legible, más estático y rígido condicionando la capacidad de evolución de la ciudad y en última instancia la supervivencia de la misma. La ciudad moderna, desde su prescindibilidad del individuo no ha hecho más que construir ciudades, simplificadas, en topologías arborescentes cuya unicidad relacional imposibilita la complejidad rizomática. Eliminar esa serie de posibilidades intermedias, de diferentes órdenes y niveles, significa terminar con la simultaneidad y el espacio para la posibilidad, para la capacidad de acceder a un abanico de múltiples futuros posibles.

¹⁶ En Jameson, 1994, p. 59

¹⁷ En referencia al clásico artículo “A city is not a tree” de Christopher Alexander de 1968.

Figura 2
(a) y (b) Modelos antes y después del îlot Saint Dupin, Rue de Saint Placide, París, 1958
(c) Proyecto para la Friedrichstrasse de Berlín de Ludwig Hilberseimer, 1927



Fuente: Sadler, 1999, p.59

Figura 3
(a) Fotografía aérea norteamericana del campo de exterminio nazi de Auschwitz Birkenau,
(b) Fotografía de la Siedlung Westhausen de Ernst May, Frankfurt, 1929-32



Desde esta aproximación a la utopía nos preguntamos si, a principios del siglo XXI, la modernidad se ha superado, si la voladura de Pruitt-Igoe no fue más que un simulacro. Mientras la posmodernidad nos ha sido presentada como la diversidad, pluralidad y libertad de elección del individuo (es más, ello se señala como uno de los rasgos de que se ha “superado” la modernidad), no nos abre más allá de lo que para Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración* no es sino “una libertad para siempre lo mismo”¹⁸. Matar lo vivo como último acto moderno se lleva a cabo a través de la reconducción de los comportamientos y capacidades de decisión del individuo sobre un patrón de relaciones cada vez más simplificado y previsible, consiguientemente controlado. La capacidad de elegir el cómo de los comportamientos más cotidianos, de modificarlos, complicarlos o simplificarlos es, en un número creciente de ocasiones, progresivamente tendente a lo nulo, a la muerte en vida, *nuda vida* siguiendo a Agamben. La componente urbana, cuya dimensión material y espacial está íntimamente ligada a los grados de libertad del individuo, manifiesta que seguimos anclados en la proyección utópica

¹⁸Op. cit.

derivada de las ideas del funcionalismo más agresivo, de formas inertes que se sirven de artimañas para reducir cada vez más el intercambio con el espacio público. ¿Es posible una utopía posmoderna?

Quizá esa sea la pregunta, ¿qué utopía?. Pese a todo no se trata, ni se trataba entonces, de circunscribirse a una lectura de *la banalidad del mal*,¹⁹ como pudiera parecer si de forma inmediata relacionamos modernidad-utopía-muerte, ni rescatar esos tres términos de nuestro pasado reciente, sino arrojar luz sobre una modernidad a nuestro juicio no superada, cuyo modo de operar continúa hoy en día, y cuyos mecanismos, si bien alejados ya de los ejemplos más espeluznantes de los totalitarismos de entonces, constituyen el mejor modo de regulación del individuo, no la muerte biológica sino, en sentido amplio, la muerte de lo *vivo*.

Si, sobre todo a partir de la lectura de Ernst Bloch, la utopía no puede no contemplar la dimensión temporal sino que, siguiendo con Abensour a Levinas, tenemos que extasiarnos ante la esperanza utópica frente a la resignación de la muerte, entonces cabe una utopía *otra* que no es sino orientación, que no proyecto, de futuro, un improbable pero necesario oxímoron: la utopía que renuncia a la perfección física en favor de la evolucionabilidad creadora.

Bibliografía

ABENSOUR, Miguel. Utopie: Future Et/Ou Alterité? / Utopía: Futuro y/o Alteridad?. En *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, nº46, 2009.

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente* (Gesammelte Schriften, Band 3, hrsg. von Rolf Tiedemann). Frankfurt: Suhrkamp, 1981 (orig. 1944) (versión castellana *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1994).

ARENDDT, Hannah. *Eichman in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. Nueva York: The Viking Press, 1963 (versión castellana *Eichmann en Jerusalén. Un ensayo sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen 1999).

BAUMAN, Zygmunt. *Modernity and Holocaust*. Oxford: Polity Press, 1989 (versión castellana *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur Ediciones, 1997).

BERMAN, Marshall. *All that is Solid Melts into Air*. Nueva York: Penguin, 1988.

BLOCH, Ernst. *Geist der Utopie*. Munich y Leipzig: Duncker y Humbolt, 1918.

BLOCH, Ernst. *Das Prinzip Hoffnung*. Frankfurt: Suhrkamp, 1959 (versión castellana *El principio esperanza*, Madrid: Trotta, 2004).

BUCK-MORSS, Susan. *Dreamworld and Catastrophe. The Passing of the Mass Utopia in East and West*. Cambridge, MA: The MIT Press, 2000 (versión castellana *Mundo soñado y Catástrofe. La desaparición de la Utopía de Masas en el Este y el Oeste*. Madrid: Antonio Machado, 2004).

¹⁹ Arendt 1963.

DAVIS, Laurence y STILLMAN, Peter (eds.). *The New Utopian Politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*. Lanham MD: Lexington Books 2005.

FISHMAN, Robert. *Urban Utopias in the Twentieth Century: Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright, and Le Corbusier*. Cambridge MA: The MIT Press 1977.

FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976*. París: Seuil-Gallimard, 1997 (versión castellana *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-76)*). Madrid: Akal, 2003).

GRIFFIN, Roger. *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, New York: Palgrave Macmillan, 2007 (versión castellana *Modernismo y Fascismo. La sensación de un comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Akal editores, Madrid, 2010)

JAMESON, Fredric. Progress versus Utopia: Or, Can We Imagine the Future?. En *Science Fiction Studies*. Vol. 9. #2. Utopia and Anti-Utopia. Jul. 1982. P. 147-158.

JAMESON, Fredric. *The Seeds of Time*. Nueva York: Columbia University Press, 1994 (versión castellana *Las semillas del tiempo*. Madrid: Trotta, 2000)

JAMESON, Fredric. *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Londres: Verso, 2005 (versión castellana *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal, 2009).

KLUGE, Alexander y NEGTE, Oskar. *Geschichte und Eigensinn. Geschichtliche Organisation der Arbeitsvermögen*. Frankfurt, 2008 (versión inglesa *History & Obstinacy*. Nueva York: Zone Books, 2014).

KLUGE, Alexander (dir.). *Nachrichten aus der ideologischen Antike. Marx – Eisenstein – Das Kapital*, Frankfurt am Main: filmedition suhrkamp, fes1, Suhrkamp Verlag, 2008. 3 DVDs, 570 minutos.

LE GUIN, Ursula K. *The Dispossessed: An Ambiguous Utopia*. Nueva York: Harper & Row, 1974.

LE GUIN, Ursula K. A Non-Euclidean View of California as a Cold Place to Be. En *The Yale Review*, winter 1982-83.

LEVITAS, Ruth. *The Concept of Utopia*. Hemel Hempstead: Philip Allan 1990.

LEVITAS, Ruth. *Utopia as Method. The Imaginary Reconstitution of Society*. Hampshire: Palgrave Macmillan 2013.

LEVINAS, Emmanuel. *Dieu, la mort et le temps*. París: Grasset, 1993.

MORRIS, William. *News from Nowhere, or An Epoch of Rest being some chapters from A Utopian Romance*. Londres: Reeves and Turner, 1891.

MOYLAN, Tom. *Scraps of the Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Boulder y Oxford: Westview Press 2000.

MOYLAN, Tom y BACCOLINI, Raffaella. (eds). *Utopia-Method-Vision: The Use Value of Social Dreaming*. Oxford y Berna: Peter Lang, 2007.

MOYLAN, Tom y GRIFFIN, Michael J. (eds). *Exploring the Utopian Impulse: Essay on the Terrain of the Utopian Imagination*. Oxford y Berna: Peter Lang 2007.

NADIR, Christine. Utopian Studies, Environmental Literature and the Legacy of an Idea: Educating Desire in Miguel Abensour and Ursula K. Le Guin. En *Utopian Studies*, Vol. 21, #1, 2010. P. 24-56.

RUIZ SÁNCHEZ, Javier. *Sistemas urbanos complejos. Acción y Comunicación*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2001.

SADLER, Simon. *The Situationist City*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1999.

SCOTT, James C. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University, 1998.

STITES, Richard. *Revolutionary Dreams. Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.

SKINNER, B. F. *Walden Two*. Nueva York: Macmillan, 1948.

WAGENSBERG, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets, 1985.